como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;
7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le vereis: he aquí, os *lo* he dicho.
8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,
9 He aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y travaron de sus piés, y le adoraron.
10 Entonces Jesus les dice: No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea; y allá me verán.
11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.
12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,
13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.
14 Y si esto fuere oido del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.
15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judios hasta el dia de hoy.
16 ¶ Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.
17 Y como le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.
18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:
20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envio á mi mensagero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.
3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.
5 Y salia á él todo el pais de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.
6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas, y miel montés.
7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí él que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.
8 Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.
9 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.
10 Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.
11 Y vino una voz de los cielos, *que decia:* Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.
12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.
13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; *y era* tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.
14 ¶ Mas despues que Juan fué entregado, Jesus vino á Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,
15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentíos, y creed al Evangelio.
16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.
17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.
18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.
19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en la nave, que aderezaban las redes.
20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.
21 ¶ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.
22 Y se pasmaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,
24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Te conozco quien eres, *eres* el Santo de Dios.
25 Y riñióle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.
26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.
27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina *es* esta, que con autoridad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?
28 Y luego se divulgó su fama por todo el pais al derredor de la Galilea.
29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.
30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.
31 Entonces llegando *él*, la tomó de su mano, y la levanto; y luego la dejó la calentura, y les servía.
32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traian á él todos los que tenian mal, y endemoniados.
33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.
34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar á los demonios porque le conocian.
35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.
37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.
38 Y les dice: Vamos á las aldeas vecinas, para que predique tambien allí; porque para esto he venido.
39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.
40 Y un leproso vino á él, rogándole; y hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.
41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió *su* mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.
42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.
43 Y le encargo estrechamente, y luego le hecho,
44 Y le dice: Mira *que* no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó para que les conste.
45 Y él salido, comenzó á publicar, y á divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesus no podia entrar manifiestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralítico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discípulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legítima guarda del sábado, &c.

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum despues de *algunos* dias; y se oyó que estaba en casa.
2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.
3 Entonces vinieron á él *unos* trayendo un paralítico, que era traido de cuatro.
4 Y como no podian llegar á él á causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndola destechado, bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.
5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decian: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas facil: Decir al paralítico: *Tus* pecados te son perdonados; ó decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar *los* pecados, (dice al paralítico:)

11 A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y véte á tu casa.

12 Entonces *él* se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos quedaron atónitos, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 ¶ Y volvió á salir á la mar, y toda la multitud venia á él, y les enseñaba.

14 Y pasando vió á Levi, *hijo* de Alfeo, sentado al banco de los tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció, que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se sentaban tambien juntamente con Jesus, y con sus discípulos; porque habia muchos, y le seguian.

16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con publicanos, y con pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que *vuestro Maestro* come y bebe con publicanos, y con pecadores?

17 Y oyéndo*lo* Jesus, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadores á arrepentimiento.

18 ¶ Y los discípulos de Juan, y *los* de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y *los* de los Fariseos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos; y entonces en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 ¶ Y aconteció, que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que estaban con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposicion, de los cuales no es lícito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?

27 Díjoles tambien: El sábado por causa del hombre fué hecho: no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre Señor es tambien del sábado.

CAPITULO III.

Sana en sábado á uno que tenia una mano seca, y confuta la calumnia de los Fariseos acerca de la guarda del sábado. 2. Sana diversas enfermedades. 3. Instituye el apostolado en sus discípulos. 4. Sus parientes le buscan para ponerle á recaudo porque le tienen por fuera de sí. 5. Los Fariseos atribuyen á Beelzebub sus obras admirables, y él los confuta y amenaza. 6. Declara cuán caros le sean los que á él y á su doctrina se llegan.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y habia allí un hombre que tenia una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sábado le sanaria, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos en derredor con enojo, condoleciéndose de la dureza de su corazon, dice al hombre: Extiende tu mano. Y *la* extendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariseos tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

7 ¶ Mas Jesus se apartó á la mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y *de* la otra parte del Jordan; y de los que *moraban* al rededor de Tyro y de Sidon,

grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que una navecilla le estuviese siempre apercibida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado á muchos, de tal manera que caian sobre él, cuantos tenian plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñia mucho que no le manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó *á sí* los que él quiso; y vinieron á él.

14 ¶ Y ordenó á doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simon, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y á Andrés, y á Felipe, y á Bartolome, y á Mateo, y á Tomas, y á Santiago, *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el Cananeo,

19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó; y vinieron á casa.

20 ¶ Y otra vez se juntó la multitud, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y como *lo* oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decian: Está fuera de sí.

22 ¶ Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenia á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándoles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si ántes no atare al valiente; y entonces saqueará su casa.

28 De cierto os digo, *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdon para siempre; mas está expuesto á juicio eterno.

30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.

31 ¶ Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándole.

32 Y la multitud estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Con diversas semejanzas enseña la condicion del evangelio y de su reino. 2. Manda á los vientos y á la mar, y le obedecen.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él una gran multitud, tanto que entrándose él en un barco, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra juntó á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego nació, porque no tenia la tierra profunda.

6 Mas, salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenia raiz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció; y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene oidos para oir, oiga.

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de él con los doce, de la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los

que están fuera, por parábolas se les hace todo;
12 Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan; porque no se conviertan, y les sean perdonados *sus* pecados.
13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábola? ¿Cómo pues entendereis todas las parábolas?
14 El que siembra siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.
16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la reciben con gozo;
17 Mas no tienen raiz en sí, ántes son temporales; que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.
18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra;
19 Mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.
20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y *la* reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.
21 Díjoles tambien: ¿Viene la luz para ser puesta debajo de un almud, ó debajo de la cama? ¿No *viene* para ser puesta en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.
23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
24 Díjoles tambien: Mirad lo que ois: Con la medida que medis, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que ois.
25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Decia mas: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;
27 Y durmiese y se levantase de noche y de dia, y la simiente brotase y creciese como él no sabe.
28 Porque la tierra de suyo frutifica, primero yerba, luego espiga, despues grano lleno en la espiga.
29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Tambien decia: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararémos?
31 *Es* como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;
32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.
33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oir.
34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.
35 Y les dijo aquel dia, cuando fué tarde: Pasemos á la otra parte.
36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba en la nave, y habia tambien con él otros barquichuelos.
37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.
38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no te importa nada que perezcamos?
39 Y levantándose *él*, riñió al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.
40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estais tan medrosos? ¿Cómo es que no teneis fé?
41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Echa fuera de un hombre en los puercos una legion de demonios. 2. Sana á una muger de un antiguo flujo de sangre, yendo á sanar á la hija de un príncipe de la sinagoga. 3. A la cual resucita.

Y VINIERON á la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.
2 Y salido él de la nave, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo,
3 Que tenia *su* morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar;
4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podia domar.
5 Y siempre de dia y de noche andaba

dando voces en los montes y en los sepulcros, y hiriéndose con piedras.
6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y le adoró;
7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquel pais.
11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.
13 Y les permitió luego Jesus; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitó con impetuosidad por un despeñadero en la mar, y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.
16 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y *lo* de los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.
18 Y entrando él en la nave, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con él.
19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Véte á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *como* ha tenido misericordia de tí.
20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decapolis cuán grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.
21 ¶ Y pasando otra vez Jesus en una nave á la otra parte, se juntó á él una gran multitud; y estaba junto á la mar.
22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus piés,
23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: Ven y pon las manos sobre ella, para que sea sana, y vivirá.
24 Y fué con él, y le siguia mucha gente, y le apretaban.
25 Y una muger que estaba con flujo de sangre doce años hacia,
26 Y habia sufrido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, ántes le iba peor,
27 Como oyó *hablar* de Jesus, vino entre el gentío por detrás, y tocó su vestido.
28 Porque decia: Si *yo* tocare tan solamente su vestido, quedaré sana.
29 Y luego la fuente de su sangre se secó, y sintió en *su* cuerpo que estaba sana de aquel azote.
30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose hácia el gentío, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32 Y *él* miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.
33 Entonces la muger temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho sana; vé en paz, y queda sana de tu azote.
35 ¶ Hablando aun él, vinieron *de casa* del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?
36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: cree solamente.
37 Y no permitió que alguno viniese tras él, sino Pedro, y Santiago, y Juan hermano de Santiago.
38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, y los que lloraban y gemian mucho.
39 Y entrado, les dice: ¿Por qué os alborotais, y llorais: La joven no es muerta, sino que duerme.
40 Y hacian burla de él; mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la joven, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la joven echada.
41 Y tomando la mano de la joven, le dice: Talitha cumi; que quiere decir: Joven, á tí digo, levántate.
42 Y luego la joven se levantó, y anda-

ba; porque era de doce años: y se espantaron de grande espanto.
43 Mas *él* les encargo estrechamente que nadie lo supiese; y dijo que diesen de comer á la joven.

CAPITULO VI.

Cristo en su tierra no puede hacer grandes maravillas por la incredulidad de sus vecinos. 2. Envia los discípulos á predicar. 3. El insensato juicio de Herodes acerca de Cristo, y la muerte del Bautista. 4. Harta á la multitud en el desierto. 5. Viene á los discípulos andando sobre la mar. 6. Sana muchos enfermos.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndo*le* estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría *es* esta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de Maria, hermano de Santiago, y de Joses, y de Judas, y de Simon? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.
4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.
5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.
6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldeas de al derredor enseñando.
7 ¶ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad sobre los espíritus inmundos;
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;
9 Mas que calzasen sandalias; y no vistiesen dos ropas.
10 Y les decia: En cualquier casa que entrareis, posad allí hasta que salgais de aquel lugar.
11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros piés en testimonio contra ellos. De cierto os digo, que mas tolerable será *el castigo* de Sodoma, ó de Gomorrha en el dia del juicio, que él de aquella ciudad.
12 Y saliendo predicaban, que se arrepintiesen los hombres.
13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceite á muchos enfermos, y sanaban.
14 ¶ Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesus*, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.
15 Otros decian: Elias es. Y otros decian: Profeta es; ó alguno de los profetas.
16 Y oyéndo*lo* Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.
17 Porque el mismo Herodes habia enviado y prendido á Juan, y le habia aprisionado en la cárcel á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano; porque la habia tomado por muger.
18 Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener la muger de tu hermano.
19 Por tanto Herodias le tenia ojeriza, y deseaba matarle; mas no podia;
20 Porque Herodes temia á Juan, conociéndole por varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oia de buena gana.
21 Y viniendo un dia oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea,
22 Y entrando la hija de Herodias, y danzando, y agradando á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la moza: Pídeme lo que quisieres, que yo te *lo* daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré hasta la mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Entonces *ella* entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho; *mas* á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso negarse*lo*.
27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traida su cabeza. El cual fué, y le degolló en la cárcel.
28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la moza, y la moza la dió á su madre.
29 Y oyéndo*lo* sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.
30 ¶ Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.
31 Y *él* les dijo: Venid vosotros á parte

á un lugar desierto, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenian lugar de comer.
32 Y se fueron en una nave á un lugar desierto á parte.
33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron ántes que ellos, y se juntaron á él.
34 Y saliendo Jesus vió *una* grande multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.
35 Y como ya fué el dia muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el dia *es* ya muy entrado,
36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al derredor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.
37 Y respondiendo él, les dijo: Dádles de comer vosotros; y le dijeron: *¿Qué?* ¿iremos á comprar pan por doscientos denarios, para darles de comer?
38 Y él les dice: ¿Cuántos panes teneis? Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos, dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.
40 Y se recostaron por partes, por ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.
41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió los panes, y dió á sus discípulos para que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió entre todos.
42 Y comieron todos, y se hartaron.
43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.
44 Y eran los que comieron de los panes cinco mil varones.
45 ¶ Y luego dió priesa á sus discípulos á subir en la nave, y ir delante de él á la otra parte á Bethsaida; entre tanto que él despedia la multitud.
46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.
47 Y como fué la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.
48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y queria pasarlos.
49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

50 Porque todos le veian, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguráos, yo soy: no tengais miedo.
51 Y subió á ellos en la nave, y el viento reposó, y *ellos* en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;
52 Porque *aun* no entendian *el milagro* de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.
53 ¶ Y cuando fueron á la otra parte, vinieron á tierra de Gennesaret, y tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.
55 Y corriendo por toda la tierra de al derredor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.
56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaron sanos.

CAPITULO VII.

Del valor de las humanas tradiciones en razon del divino culto, mayormente cuando son contra el mandamiento de Dios. 2. La comida no contamina al hombre, sino el pecado cuya fuente es el corazon carnal. 3. La fé de la Cananea, cuya hija endemoniada sana el Señor. 4. Sana á un endemoniado sordo y mudo.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.
2 Los cuales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.
3 Porque los Fariseos, y todos los Judios, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;
4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, *como* el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.
5 Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?
6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.
7 Mas en vano me honran, enseñando

como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres: *como* el lavar de los jarros, y de las copas; y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.

9 Les decía tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre muera de muerte.

11 Y vosotros decis: Si el hombre dijere á su padre ó *á su* madre: El corban (que quiere decir, don mio) á tí aprovechará; *quedará libre.*

12 Y no le dejais mas hacer nada por su padre, ó por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis; y muchas cosas haceis semejantes á estas.

14 ¶ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

17 Y entrándose, dejada la multitud, en casa, le preguntaron sus discípulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazon, sino en el vientre; y sale á la secreta, purgando todas las viandas.

20 Y decia: Lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazon de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 ¶ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tyro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una muger, cuya hija tenia un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.

26 Y la muger era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echar*lo* á los perros.

28 Y respondió ella, y le dijo: Si, Señor, pero los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio habia salido, y á la hija echada sobre la cama.

31 ¶ Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galilea por en medio de los términos de Decapolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole de la multitud á parte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephphatha; es decir: Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oidos; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie; mas cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas *lo* divulgaban;

37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oir, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Harta otra vez á la multitud en el desierto con pocos panes, &c. 2. Demándanle los Fariseos señal, &c. 3. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina farisáica y de la de Herodes porque ambas, aunque por diversos caminos, pretendian la abolicion de Cristo. 4. Sana á un ciego. 5. Examinada la fé que sus discípulos tenian de él, les revela su muerte y resurreccion, y la necesidad de ello, y exhorta á su imitacion á los que le quisieren seguir, &c.

EN aquellos dias, como hubo una muy grande multitud *de gente*, y no tenian que comer, Jesus llamó á sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.

3 Y si los envio en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó á la multitud que se recostasen sobre la tierra; y tomando

los siete panes, habiendo dado gracias, *los* rompió, y dió á sus discípulos para que *los* pusiesen delante; y *los* pusieron delante á la multitud.

7 Tenian tambien unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, dijo que tambien *se* los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

10 ¶ Y luego entrando en la nave con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.

12 Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándoles, volvió á entrar en la nave, y se fué á la otra parte.

14 ¶ Y *los discípulos* se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardáos de la levadura de los Fariseos, y *de* la levadura de Herodes.

16 Y discurrian entre sí, diciendo: *Es* porque no tenemos pan.

17 Y como Jesus *lo* entendió, les dice: ¿Qué discurris, porque no teneis pan? ¿No considerais, ni entendeis? ¿Aun teneis endurecido vuestro corazon?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no ois? ¿Y no os acordais?

19 Cuando rompí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete *panes* entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendeis?

22 ¶ Y vino á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

23 Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó, si veia algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres como árboles que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y quedó restituido, y vió de lejos y claramente á todos.

26 Y le envió á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni *lo* digas á nadie en la aldea.

27 ¶ Y salió Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decis que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y mandóles con rigor que á ninguna dijesen esto de él.

31 Y comenzó á enseñarles, que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y *de* los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.

33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñió á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando á la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeare todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO IX.

Transfigúrase el Señor en su gloria delante de algunos de sus discípulos. 2. Sana á un endemoniado mudo. 2. Determina cuales hayan de ser los mayores, ó primeros en su iglesia, y exhorta á la concordia, &c.

DÍJOLES tambien: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pe-

dro, y á Santiago, y á Juan, y los sacó á parte solos á un monte alto, y fué transfigurado delante de ellos.
3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear en la tierra.
4 Y les apareció Elias con Moyses, que hablaban con Jesus.
5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra;
6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.
7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, á él oid.
8 Y luego, como miraron, no vieron mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.
9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijesen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.
10 Y *ellos* retuvieron el caso en sí altercando que seria aquello: Resucitar de los muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elias venga ántes?
12 Y respondiendo él, les dijo: Elias á la verdad, cuando viniere ántes, restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre; que padezca mucho, y sea tenido en nada.
13 Empero os digo que Elias *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.
14 ¶ Y como vino á los discípulos, vió una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.
15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo *á él*, le saludaron.
16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?
17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,
18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.
20 Y se le trajeron; y como *él* le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.
21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:
22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.
23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo *es* posible.
24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.
25 Y como Jesus vió que la multitud concurria, riñió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.
26 Entonces *el espíritu* clamando, y despedazándole mucho, salió; y *él* quedó como muerto, de manera que muchos decian, que era muerto.
27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.
28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y les dijo: Este género *de demonios* con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.
30 ¶ Y salidos de allí, caminaron juntos por Galilea; y no queria que nadie *lo* supiese.
31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercero dia.
32 Mas ellos no entendian esta palabra, y tenian miedo de preguntarle.
33 ¶ Y vino á Capernaum; y como vino á casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?
34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habian disputado en el camino, quién *de ellos habia de ser* el mayor.
35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.
36 Y tomando á un niño, le puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:
37 El que recibiere en mi nombre á uno de los tales niños, á mí recibe; y el que

á mí recibe, no me recibe á mí, sino al que me envió.
38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedámos, porque no nos sigue.
39 Y Jesus le dijo: No se lo vedeis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.
40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que ofendiere á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le seria que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.
43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado:
44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.
45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.
46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:
48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Determina la cuestion del divorcio legal. 2. Recibe los niños con singular caridad. 3. Dificultosa es la entrada en la verdadera iglesia al rico, mas á Dios todo es posible. 4. Lo que ganan los que dejan algo por Cristo. 5. Revela otra vez mas en particular su muerte y resurreccion á sus discípulos. 6. Del Primado en su iglesia contrario á los principados del mundo. 7. Sana á Bartimeo el ciego, el cual sano se va en pos de él, &c.

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino á los términos de Judea por la otra parte del Jordan; y volvió la multitud á juntarse á él; y volviólos á enseñar, como acostumbraba.
2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito al marido despedir *á su* muger? tentándole.
3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moyses?
4 Y ellos dijeron: Moyses permitió escribir carta de divorcio, y despedir*la*.
5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento.
6 Que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.
7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su muger.
8 Y los que *eran* dos, seran hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.
9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.
10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.
11 Y les dice: Cualquiera que despidiére á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.
12 Y si la muger despidiere á su marido, y se casare con otro, adultera.
13 ¶ Y le presentaban niños para que les tocase; y los discípulos reñian á los que *los* presentaban.
14 Y viéndo*lo* Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo vedeis; porque de los tales es el reino de Dios.
15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.
17 ¶ Y saliendo él para ir su camino, llegóse uno corriendo, y hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino uno, Dios.
19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.
20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.
21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo